

Los sumerios: antropología de un pueblo fundacional





Carlos Joel Muñoz

Carlos Muñoz es un joven escritor y comunicador egresado de la Universidad APEC (Unapec), en la carrera de Publicidad; y antropólogo por la Southern New Hampshire University (USA). Actualmente es coordinador del Taller Literario Mariano Lebrón Saviñón, de Unapec, investigador en el Museo Nacional de Historia y Geografía de la República Dominicana.

Su vida ha estado vinculada a los espacios culturales y ha participado en los más importantes eventos literarios y culturales en todo el país. Es divulgador de temas históricos, genealógicos, genéticos, culturales y antropológicos.

Fue reconocido en la Feria del Libro de Santo Domingo 2018, en la categoría de Narrativa en Cuento Joven, con una mención de su obra *Oscura Est.* En enero de 2019 fue reconocido como “Joven Destacado” por el Ayuntamiento, por la circunscripción 01 del Distrito Nacional, por su trabajo de divulgación cultural y científica, así como su afán de incentivar la educación y la cultura en los jóvenes.

Los sumerios: Antropología de un pueblo fundacional

Carlos Joel Muñoz

RESUMEN

Este artículo explora los orígenes, el idioma, la jerarquía social, la literatura y la caída de la civilización sumeria a través de una revisión de la literatura especializada en el tema. Los sumerios vivieron en la región sur de Irak durante las Edades del Cobre y del Bronce, fueron conocidos por su urbanización y forma de escritura llamada cuneiforme. Su literatura, incluido el poema épico de *Gilgamesh*, una historia de heroísmo y mortalidad que se encuentra entre las más antiguas obras literarias conocidas. Sin embargo, la civilización sumeria enfrentó desafíos como la invasión, revueltas internas y cambios ambientales. En última instancia, una combinación de factores condujo al declive de Sumeria como entidad política, dejando una influencia duradera en la historia humana.

Palabras clave

Sumerios, cuneiforme, Mesopotamia, lenguas, jerarquía social, literatura, epopeya de *Gilgamesh*, civilización, antropología lingüística, arqueología y antropología

ABSTRACT

This article explores the origins, language, social hierarchy, literature, and fall of the Sumerian civilization through a review of specialized literature on the subject. The Sumerians lived in the southern region of Iraq during the Copper and Bronze Ages, known for their urbanization and form of writing called cuneiform. Their literature, including the epic poem of Gilgamesh, a tale of heroism and mortality, is among the earliest known piece of literature. However, the Sumerian civilization faced challenges such as the invasion,

internal revolts along with environmental changes. Ultimately, a combination of factors led to the decline of Sumer as a political entity, leaving a lasting influence on human history.

Keywords

Sumerians, cuneiform, Mesopotamia, language, social hierarchy, literature, Epic of Gilgamesh, civilization, linguistic anthropology, archeology, and anthropology

INTRODUCCIÓN

El lenguaje es la capacidad biológica que tiene el ser humano para aprender y desarrollar una lengua. La capacidad de formar sonidos vocálicos contrastantes es una forma evolutiva que no solo pertenece a nuestra especie *Homo sapiens*, sino también a los primeros ancestros humanos, que mucho antes de la evolución del género *Homo* tenían ya la capacidad anatómica de producir tales sonidos (Boë et al, 2019). Sin embargo, no sabemos con exactitud cuándo nuestra especie comenzó a utilizar el habla para comunicarse entre sí, pero si de algo tenemos certeza es de las evidencias arqueológicas de la palabra escrita. Con la arqueología hemos podido ver las evidencias más antiguas de la escritura en los pueblos, como los sumerios en la antigua Mesopotamia, primera civilización conocida de la humanidad.

¿QUIÉNES FUERON LOS SUMERIOS?

Se conoce como los sumerios uno de los pueblos antiguos que más han cautivado a los académicos, desde hace siglos. Habitaron el actual sur de Irak durante la Edad del Cobre y la Edad del Bronce; fue el primer pueblo urbano, pero mucho de lo que sabemos de ellos es gracias a

otros pueblos. Por ejemplo, la palabra sumeria y sumerio son exónimos que les asignaron los acadios –pueblo de origen semita–. Pero los sumerios se autodenominaban *saĝ-gíg*, que significa: aquellos de cabeza negra; y llamaban a su tierra *Kiengir*, o la tierra de los señores nobles (Galpin, 1929; Edzard, 2003, p.1).

Los genetistas que han estudiado el origen de la agricultura en el Cercano Oriente han demostrado que alrededor de la mitad de la ascendencia de las poblaciones más antiguas de la región provino de una población basal euroasiática (Lazaridis et al., 2016), con lo que tanto los antiguos habitantes de la región como los actuales euroasiáticos occidentales tienen una mezcla significativa de dos o más poblaciones ancestrales. El término euroasiático occidental es un arqueogenético que se utiliza para clasificar a las poblaciones humanas con el uso de datos de todo el genoma de un gran número de individuos antiguos (Olalde y Posth, 2020).

Aunque sabemos de culturas más antiguas en Mesopotamia, como la Cultura Ubaid (ca. 5500–4000 a.C.), actualmente no se sabe con exactitud de dónde vinieron los sumerios ni su filiación lingüística; sin embargo, existen diversas hipótesis antropológicas desde la perspectiva lingüística, para ubicar el génesis de ese pueblo con el análisis del cuerpo literario sumerio. Algunos autores han intentado señalar su origen en algún lugar entre el mar Caspio y las montañas Hindu Kush y Kopet (Gunduz, 2012, p. 221), al explicar que su literatura describe minerales y recursos naturales no autóctonos de la zona mesopotámica, como el lapislázuli que gracias a la arqueología y la minería se entiende que se origina en lo que hoy es Asia Central; pero pudiese haber una explicación a su aparición en la zona de Mesopotamia en las relaciones comerciales con la civilización Oxus, quienes distribuyeron esa roca metamórfica fuera de la región. Mientras que genetistas como Witas *et al* (2013) analizaron la afinidad genética de individuos en yacimientos arqueológicos en el medio del Valle del Éufrates y encontraron analogía con poblaciones de la región del sur

de Asia-Tíbet. No obstante, se necesitaría un estudio genético más preciso de un individuo sumerio para descifrar el origen verdadero de ese pueblo; pero la estabilidad en esa región no ha sido la mejor en las pasadas décadas.

La *eme-ki-en-gi-ra* o lengua de *Kiengir* como le llamaban los sumerios (Galpin, 1929; Edzard, 2003, p.1) ha sido bastante estudiada, su filogenética ha sido clasificada como aislada, o sea sin pariente común. De esta se han estudiado dialectos como el *emesal*, documentado por primera vez en el siglo XVIII a. C., y algunos académicos le han clasificado como un sociolecto usado solo por las mujeres (Michalowski, 2012). A través de tecnologías como el *data-mining*, Revesz (2019) sugiere que la lengua sumeria es en realidad la combinación de al menos dos familias lingüísticas: el prototamil y el protohúngaro; y las clasifica como las principales contribuyentes al desarrollo de la lengua sumeria, aunque arqueólogos y lingüistas sostienen que ningún método sugerido hasta el momento es satisfactorio, por lo que debe ser clasificada como lengua aislada (Michalowski, 2020).

Si algún día sale a la luz el componente genético de esos pueblos quizás no sería una sorpresa que tanto su lengua como su composición genética difieran entre ellos, ya que la lengua no siempre refleja el componente genético de un pueblo en particular. Hasta que eso ocurra, seguirán las interrogantes al analizar el pueblo sumerio, como por ejemplo, ¿por qué todos esos pueblos hablaban lenguas aisladas mientras que otros pueblos hablaban lenguas conocidas? ¿Son las lenguas aisladas en esa región un legado de los pueblos cazadores-recolectores? ¿Por qué se autodenominaban *saĝ-gíg* (cabezas negras) en una región donde no sería difícil imaginar que ese fenotipo sería el común? Esas preguntas plantean por ahora profundas reflexiones sobre la identidad y diversidad de los pueblos en la antigua Mesopotamia, y aunque no se conocen a ciencia cierta muchas cosas sobre los sumerios, sí se sabe que ellos son el primer pueblo verdaderamente Urbano de la historia; que no solo compusieron un sistema de escritura para administrar el día

a día de una ciudad, sino que además lograron hacer un exquisito y complejo cuerpo literario para narrar su historia, documentar sus mitos e inmortalizar a sus héroes.

JERARQUÍA SOCIAL Y RELACIONES DE PARENTESCO

Una forma de estudiar las desigualdades en la antigüedad es estudiar cuáles grupos tenían riquezas, desde tumbas más elaboradas hasta monumentos gigantes. Ejemplos de eso se encuentran en pueblos como los egipcios, con sus pirámides; y los sumerios en el caso de los *zigurats*, que representan lo jerarquizada que eran dichas sociedades. Los *zigurats* servían como centros religiosos y administrativos importantes en las ciudades-estado sumerias; por encima de la sociedad se encontraba el rey/lugal (Maeda, 1981), luego estaban la nobleza, los sacerdotes y sacerdotisas, la clase alta, la clase baja y los esclavos (Mark, 2014). Esos últimos eran conocidos como *nita-kur*, u hombre extranjero y *nunus-kur*, mujer extranjera (Mendelshon, 1946); la principal fuente de esclavos eran los prisioneros de guerra. Existían también otros métodos para adquirir esclavos en aquella región de la antigüedad, como la compra y venta de locales y extranjeros (Mendelshon, 1946), algo muy común en ese tiempo y espacio al que nos referimos. Los primeros reyes sumerios practicaron el sacrificio humano; antes de que comenzaran a codificar las leyes, en 1922 y 1934 el arqueólogo Leonard Woolley encontró en una tumba real los esqueletos de setenta personas, hombres y mujeres sacrificados para servir a sus amos eternamente (Rohrlich, 1980).

Los sumerios también fueron hábiles agricultores que utilizaron los principios hidráulicos y métodos de preparación de la tierra para sacar el máximo provecho al entorno donde vivían; fueron de los primeros y más grandes consumidores de cerveza, como lo atestigua la tablilla llamada “Himno a Ninkasi”, dedicada a la diosa sumeria de la cerveza, en la que se documentan los métodos más antiguos de preparación de esa bebida (O’Brian, 2017).

En el poema épico de *Gilgamesh* figuran diversas mujeres, entre ellas Siduri la tabernera y enóloga; aunque diosa menor del panteón sumerio, podemos ver una reflexión social ya que mujeres de casta social alta podían administrar un negocio. El poema se refiere a ella de la siguiente forma: “Junto al mar vive ella, la mujer de la vid, la hacedora del vino; Siduri se sienta en el jardín al borde del mar, con el cuenco dorado y las tinajas doradas que los dioses le regalaron” (Sandars, 1970, p. 17). Las mujeres sumerias de clase alta, como sacerdotisas y esposas de comerciantes, tenían la potestad de comprar y vender propiedades; también fueron posaderas e incluso actuaron como testigo en juicios. Esos tratamientos de género y roles sociales dentro de la clase alta femenina influyeron en los diversos pueblos e imperios de lenguas semíticas que vinieron después, como el imperio acadio, el primer imperio propiamente dicho de la historia. En diferentes obras literarias podemos examinar sociolectos como el *emesal*, que se cree que solo fue usado por las mujeres en textos de caracteres religiosos como las canciones de amor divino y otros temas literarios como proverbios, diálogos, canciones de cuna, etc. (Michalowski, 2012).

En lo que respecta a la estructura familiar sumeria, académicos como Marrocchi Savoi (2022) sugieren que la sociedad sumeria estaba bajo una unidad patrilocal, patrilineal y posiblemente mononuclear en la que no existían tíos, sino que los hermanos del padre/madre eran clasificados como padres; y los primos eran clasificados como hermanos/hermanas. Cuando los sumerios eran conquistados por los acadios de lengua semítica, había una mezcla biológica y cultural con ellos, se formaban matrimonios y vivían en sus ciudades (Adamo y Al-Ansari, 2020).

Sus leyes, las primeras de las que tenemos noticia en el mundo, están documentadas en el código de leyes de Ur-Nammu (2100-2050 BCE), escritas por el propio rey Ur-Nammu y posiblemente publicadas de forma póstuma por su hijo, el rey Shulgi, en lo que se conoce como la Tercera Dinastía Sumeria. El código en esencia es paternalista, el rey Ur-Nammu se consideraba a

sí mismo como padre de su pueblo y exhortaba a que se tratasen los unos a los otros con respeto. El código contiene leyes relacionadas con la protección de la libertad sexual de la mujer libre, la institución del matrimonio y la descendencia legítima; también contempla el divorcio del hombre de la mujer con indemnización monetaria, el trato respectivo del esclavo como propiedad, el sometimiento de las jerarquías sociales, etc. Siglos más tarde (1792-1750 a. C) ese primer código de ley influenciaría al mismísimo rey de la Primera Dinastía Amorita de Babilonia, el rey Hammurabi, para hacer su famoso código de leyes, el que a su vez influiría después en las leyes de otras civilizaciones. En ese sentido se destaca la creación de la Ley Mosaica del Pueblo de Israel, que hasta nuestros días tiene un peso cultural y jurídico importante.

ESCRITURA

Antes de la invención de la escritura diferentes pueblos de la prehistoria habían desarrollado diversos sistemas de proto-escritura; como se ha demostrado con los estudios realizados en las cuevas de Altamira, Chauvet y Lascaux, nuestros antepasados habían elaborado un sistema de protoescritura tan temprano como en el paleolítico superior (Bacon et al., 2023). La evolución de la protoescritura a sistema de escritura más avanzado a menudo involucraba la simplificación y abstracción de los símbolos, así como la incorporación de aspectos fonéticos para representar sonidos y palabras habladas. Cada cultura adaptó y desarrolló su propio sistema de escritura en función de sus necesidades y avances tecnológicos, lo que dio como resultado una rica variedad de sistemas de escritura en todo el mundo antiguo.

La escritura, como la conocemos actualmente, se desarrolló de manera independiente en varias regiones del mundo, comenzando con los sumerios en Mesopotamia entre 3400 y 3300 a.C. (Clayton, 2019). También los egipcios poco antes del 3100 a.C. (Ray, 1986), China con sus inicios más tempranos conocidos en el siglo XIII a. C. (Bottéro, 2017) y Mesoamérica entre

los actuales territorios desde el sur de México hasta Costa Rica, cerca del 900 a. C. (Clayton, 2019). Los sumerios desarrollaron un sistema de escritura conocido por los arqueólogos como cuneiforme, llamado así por las marcas escritas en tabletas de arcilla que se parecen a cuñas incrustadas en estas. La escritura cuneiforme sobrevivió a los propios sumerios y fue adoptada por otros pueblos con lenguas diferentes, como el acadio, el hitita y el persa antiguo.

La lengua sumeria fue conocida en Occidente gracias a los trabajos de los arqueólogos Henry Rawlinson, Austen Henry Layard, Hormuzd Rassam y George Smith. Henry Rawlinson fue un voraz lector inglés orientalista que de joven viajó como militar por el subcontinente indio, el Cáucaso e Irán (solo cabe recordar el poder y extensión del imperio británico en el siglo XIX y los proyectos de colonización y expansión inglesa, francesa y rusa en oriente). En Hamadán (1835) documentó por primera vez el sistema de escritura cuneiforme; en 1836 en Behistún, Irán, documentó diversos sistemas de escrituras bilingües de la época del imperio aqueménida (siglo VI a. C.) donde aparecían inscripciones en tres lenguas antiguas en escritura cuneiforme: persa, elamita y babilónica; así como la *Piedra Rosetta* que fue clave para descifrar los jeroglíficos egipcios en 1799 ya que también tenía inscripciones trilingües en: jeroglíficos egipcios, escritura demótica y griego antiguo. Rawlinson pudo documentar lo que sería la llave para descifrar el sistema de escritura antigua de esos pueblos. Las excavaciones de Austen Henry Layard y Hormuzd Rassam realizadas en Nínive, antigua capital del imperio Asirio, entre 1849 y 1851 lograron dar con uno de los hallazgos más importantes en la historia de la arqueología: la Biblioteca Real de Asurbanipal, una colección de tablillas perteneciente al rey conquistador asirio Asurbanipal. Ese rey asirio que arrasaba con las tierras de sus enemigos y que se aseguró de documentar las primeras matanzas bélicas más cruentas de la historia, fue un gran recopilador de trofeos de guerra y también de documentos y conocimientos antiguos;

se aseguró de enviar escribas a todos los rincones del mundo conocido para recolectar todas las tradiciones orales y textos conocidos. Como podrán imaginar, la Biblioteca Real de Asurbanipal era un verdadero tesoro que contenía textos religiosos, históricos, administrativos, científicos y literarios entre los que se encontraban las primeras composiciones literarias de la humanidad, como el poema épico de *Gilgamesh*. Gracias a los trabajos de Rawlinson y otros arqueólogos y lingüistas como Edward Hincks, George Smith y Friedrich Delitzsch podemos conocer esos textos de la antigüedad.

OBRAS LITERARIAS

Entre las tablillas más antiguas en sumerio se encuentra una (MS Doc. 829) que es propiedad de la Universidad de Cambridge y que data aproximadamente de hace 4.200 años. En ella, como en otras de su clase, se evidencia la contabilización de mercancías y posibles regiones de procedencia; sin embargo, los textos literarios sumerios son ricos y diversos. Tenemos ejemplos de himnos como el de “Inanna y Ebih” (2285-2250 a.C. o 2300 a.C), de origen sumerio y acadio, atribuido a la princesa sacerdotisa Enheduanna, primera autora de la que se conoce su nombre en la historia de la humanidad (Mark, 2023). También poemas con géneros propios sumerios como el *balbale*, ejemplo de este es el de Inana y Dumuzid; así como diferentes temas y géneros como mitos, poemas épicos, lamentaciones, fábulas, poemas didácticos, debates y proverbios (Black, 2004, p.25).

La existencia actual de textos literarios de la antigüedad se debe a la clase social conocida como escribas, clase moldeada por las civilizaciones y sus jerarcas que necesitaban un grupo de personas entrenadas en el arte de la escritura para documentar eventos reales o imaginarios. Los poemas épicos sumerios sobrevivieron al paso del tiempo ya que formaron parte del conjunto de textos y materiales educativos utilizados en la región como parte de la formación de escribas y estudiantes en el período conocido como “Antiguo Babilonio”. Esa época abarcó aproximadamente

desde el siglo XIX hasta el XVI a.C., y se caracterizó por un sistema educativo estructurado para formar a futuros escribas y administradores.

El currículo incluía una serie de tablillas cuneiformes con ejercicios de escritura, textos literarios, registros legales, fórmulas matemáticas y más. Los estudiantes aprendían a copiar y escribir esos textos, lo que les permitía practicar la escritura cuneiforme y familiarizarse con la lengua sumeria, que se utilizaba ampliamente en la educación y en la administración en la región. Entre los cuatro poemas épicos más conocidos de la antigüedad están los que pertenecieron al currículo de la *Edduba* (“Casa de las Tablillas”) los que era necesario dominar para graduarse como escriba en aquellos tiempos (Mark, 2023). Varios de esos escritos relatan la historia de Enmerkar, Rey de Uruk (c. 2100 a.C.); en el fantástico poema llamado *El Rey Enmerkar y el señor de Aratta*, a Enmerkar se le acredita como inventor de la escritura sumeria, como forma ingeniosa de superar uno de los desafíos impuestos por el señor de Aratta con el fin de que la ciudad de Uruk subyugara la ciudad de Aratta. La continuación de ese poema es *Enmerkar y En-suhgir-ana*. Y el rey Lugalbanda es el personaje principal de lo que generalmente se considera como los dos últimos poemas: *Lugalbanda I y Lugalbanda II*, quien fue el padre del legendario rey Gilgamesh, uno de los más famosos personajes de la literatura sumeria hasta nuestros días. En *Lugalbanda I y Lugalbanda II* se muestra a Lugalbanda como un héroe piadoso y devoto de los dioses, que es consciente de su mortalidad; todo lo contrario al héroe Gilgamesh.



Escritura antigua de los sumerios. Fuente: Freepik

POEMA DE *GILGAMESH*

El poema épico de *Gilgamesh* es sin duda alguna el primer clásico en la historia de la humanidad que ha sobrevivido la prueba del tiempo; sin embargo, lo que pareciera un solo texto en realidad se compone de diversos textos individuales. No fue hasta 1700 a.C. que un escriba babilónico creó un texto unificado sobre Gilgamesh, a esa versión se le conoce como la antigua versión babilónica. Los personajes que se encuentran en la obra suelen ser Gilgamesh, rey de Uruk; Enkidu, el hombre bestia; Ninsun, la diosa y madre de Gilgamesh; Shamhat, sacerdotisa de Inanna/Ishtar y prostituta de Uruk; Humbaba, el temible guardián del Bosque de los Cedros; Urshana-bi, el barquero de Utnapishtim y superviviente del diluvio; Innanna, la diosa principal de Uruk; Shamash, el dios Sol y Shiduri, la tabernera y diosa menor de la sabiduría. La épica presenta al rey de Uruk, Gilgamesh (2700 a.C. - 2500 a.C.) sobre cuya naturaleza el texto dice: “Gilgamesh era su nombre desde el día en que nació, dos tercios de él dios y un tercio humano” (Gorge, 2014, p. 74). Al principio presenta a un rey egoísta y tirano que somete a sus súbditos a penurias de toda clase, hasta que ellos piden a los dioses que detengan al tirano; entonces los dioses escuchan el clamor de los mortales, envían un “igual” para Gilgamesh que resulta ser el hombre bestia Enkidu, y tras medir fuerzas ambos establecen un lazo de hermandad que define y cambia la vida de Gilgamesh.

En el poema, Enkidu es la otra cara de la moneda de Gilgamesh: el primero es el lado salvaje, mientras que Gilgamesh representa la civilización; y de forma compleja y fascinante se complementan ya que todos sabemos las barbaries que puede llegar a hacer la “civilización” y lo noble que puede llegar a ser lo “salvaje”. Pero de forma continua el texto asegura que nada es comparable con la vida civilizada, con vivir en una ciudad fortificada, comer y beber de forma sofisticada (cerveza y pan, son la representación de una sociedad agrícola avanzada) y ser recordado a través de los tiempos (la escritura y los monumentos).

Después de la muerte de su amigo Enkidu, Gilgamesh se embarca en la búsqueda de la inmortalidad, así como de las respuestas sobre la vida y la muerte. Durante su viaje enfrenta desafíos épicos, se encuentra con dioses y finalmente aprende a aceptar la inevitabilidad de la muerte. La épica de Gilgamesh, la mortalidad, la lealtad, el amor y la civilización, son temas recurrentes en el texto; igual que los vemos en diferentes mitos y literaturas que sin duda alguna en el discurrir del tiempo influenciaron la creación de fórmulas similares, de compañeros de aventuras como Aquiles y Patrocolo, David y Jonatán, etc. O bien viajes al inframundo y al más allá (Odisea, Orfeo, Eneas, Hércules...), temas diluvianos (Noé, Deucalión y Pirra), la búsqueda y pérdida de la inmortalidad (Adán y Eva, que suponen una influencia directa con el poema de *Gilgamesh* por ser una serpiente la protagonista de sus desgracias), entre tantos diversos temas que como una especie de arquetipo han dejado su influencia en la esfera cultural de los sumerios y los pueblos sucesores, hasta el presente.

El poema de *Gilgamesh* está contenido en doce tablillas, usualmente los académicos deciden dejar la tablilla doce y solo tomar las once restantes ya que la doce cambia drásticamente la naturaleza del poema. Una de las primeras que tradujo George Smith en 1872, conocida como “Tablilla del Diluvio”, constituye la primera referencia escrita sobre ese hecho. Incluso antes de que la biblia hebrea hablara sobre el diluvio, en dicha tablilla se relata que el protagonista se encuentra con Utnapishtim, un personaje antediluviano que relata la historia del diluvio. El relato indica que los dioses decidieron castigar a la humanidad con un diluvio y las deidades hicieron un juramento para mantener su plan en secreto, pero Ea, el dios de la sabiduría logró astutamente contarle a Utnapishtim y éste por orden del dios construyó una barca enorme y consiguió semillas y toda clase de criaturas; al cesar la tormenta Utnapishtim descubrió que todas las personas se habían convertido en arcilla. Entonces envió tres aves para comprobar si el agua estaba retrocediendo y al ver que la última no regresó, desembarcó y

ofreció un sacrificio a las deidades, y así logró la inmortalidad con ayuda de una planta. Utnapishtim relata eso a Gilgamesh, y este va tras la planta que otorga juventud y vida eterna, ya que intenta alejarse de vivir el mismo destino de Enkidu. Al seguir las instrucciones de Utnapishtim, Gilgamesh recupera la planta de la inmortalidad; sin embargo, en el camino de regreso se detiene a descansar y una serpiente se acerca y le roba la planta, lo que constituye otro paralelismo con el Génesis bíblico. Gilgamesh lamenta su pérdida y regresa a Uruk, donde finalmente comprende la importancia de vivir una vida plena y significativa en lugar de buscar la inmortalidad.

Ahora bien, se han recuperado parcialmente cinco poemas sumerios anteriores sobre Gilgamesh, algunos con versiones primitivas de episodios específicos de la versión babilónica, y otros con historias no relacionadas. Cabe destacar que no existe una sola versión de Gilgamesh, si no diversas tradiciones que influenciaron diferentes versiones, por lo que estas difieren entre sí. Eso ha sido estudiado por Shaffer (1983), y como ejemplo vemos que en algunas tradiciones Enkidu aparece como sirviente de Gilgamesh (Wolkstein y Kramer, 1938) mientras que en otras, como la acadia, aparece como un igual o compañero. En esa línea, hay diferentes versiones del pasaje en que Gilgamesh se enfrenta al guardián del bosque de los cedros Huwawa: en algunas ofrece entregar a sus hermanas y en otras ofrece entregar regalos ostentosos (Shaffer, 1983). También hay diferencias entre las traducciones, incluso lejos de lo académico como el caso de Stephen Mitchell con su versión *Gilgamesh: A New English Version*, adaptada a un público contemporáneo no académico. Y hay versiones Hititas y Hurritas, pero están tan fragmentadas que a la fecha no ha sido posible traducirlas de manera fluida. Con frecuencia, luego de examinar todas las traducciones, tradiciones y versiones de Gilgamesh el lector y académico convierte el estudio de esa obra literaria en una suerte de tema “borgesiano”, porque sin duda esa épica contiene diversas tradiciones y la descripción de un personaje en una tradición puede diferir en otra.

CAÍDA Y LEGADO SUMERIOS

Una civilización no suele colapsar solo por un factor. Diversas son las causas que ocasionan su ocaso como revueltas internas, vecinos más poderosos que amenacen su hegemonía cultural, invasiones, crisis climáticas, etc. Sumeria estuvo localizada entre vecinos rivales sin relación aparente, que admiraban su cultura y deseaban su poder. El surgimiento de los acadios de habla semítica, originalmente asentados en la parte norte de Sumeria, fue capitalizado por Sargón de Akkad, un destacado líder militar de lengua semítica quién fue el primero en organizar un ejército como se conoce en la actualidad. Aprovechó la fragmentación y los conflictos entre las ciudades-estado sumerias y logró conquistar exitosamente muchas de esas ciudades, al tiempo que marcó un cambio significativo en la dinámica del poder entre los sumerios y los acadios, quienes respetaron y asimilaron muchos elementos culturales de los primeros. Ese primer imperio del mundo protagonizado por Sargón se extendía más allá de Mesopotamia, por lo que se decía que su influencia se sentía desde Egipto, en el oeste, hasta la India, en el este (Adamo y Al-Ansari, 2020).

Aunque ese evento marcó el término de Sumeria como entidad política, su influencia cultural persistió. Tras el declive del Imperio Acadio, los gutianos (c. 2154 a. C.), un grupo proveniente de las montañas Zagros en el actual Irán, invadieron y gobernaron Sumeria durante un período marcado por la inestabilidad política. Los amorreos (c. 2000 a. C. y posteriores), grupo de habla semítica que emigró gradualmente a Mesopotamia e incursionó en la región, debilitaron la influencia económica de las ciudades sumerias y las volvieron más vulnerables frente a sus vecinos. Hacia el año 539 a.C. el rey persa Ciro el Grande conquistó Babilonia, lo que provocó un declive gradual en las culturas mesopotámicas. Cambios climáticos, como sequía excesiva, han sido estudiados en la región en conjunto con los factores socioculturales mencionados; esos factores son esenciales para establecer cambios demográficos en la antigüedad, los que aunados a

una mala administración habrían provocado gran inestabilidad poblacional como han estudiado Coockson et al., (2019). Hacia el 333 a.C las antiguas ciudades sumerias cayeron en manos del rey heleno, Alejandro Magno.

El legado tecnológico sumerio fue notable. En ese pueblo hay evidencias de uno de los mayores inventos de la humanidad: la rueda. Su arqueología muestra ruedas en diversos objetos como juguetes y tornos alfareros, e incluso vehículos con ruedas; esto, de forma simultánea con las evidencias de su uso en otros pueblos, como el de la Cultura de los Vasos de Embudo en Europa, en el IV milenio a. C. (Bondár, 2018). Los sumerios desarrollaron un sistema de numeración basado en la agrupación en sesentenas, hicieron y documentaron estudios sobre medicina y botánica e incluso dejaron los primeros vestigios de la serpiente como símbolo de medicina en la “Copa de Gudea”, antes incluso del famoso báculo de Asclepio greco-romano; pero entre tantos inventos, la escritura cuneiforme es el más resaltante entre sus aportes a la historia universal, desde la aparición de la escritura proto-cuneiforme hasta la última constancia que tenemos de la escritura sumeria en el siglo I d.C.



Estatua sedente del príncipe Gudea, patesi de la ciudad estado sumeria de Lagaš, hacia 2120 a. C. Fuente: Wikipedia.

La lengua de Kiengir fue desplazada por aquellas con más influencia en la región; sin embargo, sus héroes y mitos encontraron la forma de sobrevivir adaptándose, tomaron ciertas características y actitudes e incluso esencia e inspiración para otros. Versiones del poema de Gilgamesh a través de la tradición acadia circularon por diversos lugares, como los hallazgos en yacimientos arqueológicos en Emar y Ugarit, en Siria; Megiddo, en Israel y Bogazkoy, en Turquía. No solo fueron adoptados en lenguas semíticas sino también en hurrita e hitita; además de su influencia en otras culturas mediterráneas como las de Israel y Grecia, y tan lejos como en el subcontinente indio, en la cultura Harappa.

En tiempos modernos el poema de Gilgamesh no solo constituye una exquisita obra literaria que transmite una muestra de la cosmovisión sumeria, sino además de todos los pueblos que aportaron a ella y la enriquecieron. No en vano de forma certera y lúcida Borges (1967) declaró que:

Tal vez no sólo cronológicamente es la primera de las epopeyas del mundo. Fue redactada o compilada hace cuatro mil años. En la famosa biblioteca de Asurbanipal doce tablas de arcilla contenían el texto. La cifra no es casual; corresponde al orden astrológico de la obra. Dos son los héroes del poema: el rey Gilgamesh y Enkidu, un hombre primitivo y sencillo, que vaga entre las gacelas de la pradera. Ha sido creado por la diosa Aruru para destruir a Gilgamesh, pero los dos se hacen amigos y emprenden aventuras que prefiguran los doce trabajos de Hércules. También se prefiguran en la epopeya el descenso a la Casa de Hades en *La Odissea*, el descenso de *Eneas* y *la Sibila* y la casi de ayer *Comedia* dantesca. La muerte del gigante Khumbaba, que guarda la foresta de cedros y cuyo cuerpo está revestido de ásperas escamas de bronce, es una de las muchas maravillas de este multiforme poema. La triste condición de los muertos y la búsqueda de la inmortalidad personal son temas esenciales. Diríase que todo ya está en este libro babilónico. Sus páginas inspiran el horror de lo que es muy antiguo y nos obligan a sentir el incalculable paso del Tiempo (p. 96).

Con el tiempo, quizás no faltará mucho para poder estudiar el componente genético de los sumerios y al fin ubicarlos en la larga data de genética poblacional antigua. Quizás de igual forma seguiremos encontrando diversos fragmentos sobre la épica de Gilgamesh que completen las diversas tradiciones que tenemos de esa obra. No es exagerado decir que seguiremos inspirándonos en esos personajes que los sumerios crearon, como ha sucedido ya con las diversas traducciones modernas –la versión de Stephen Mitchell al inglés–, las diversas adaptaciones en la literatura contemporánea –las novelas inspiradas en Gilgamesh de Robert Silverberg– o las diferentes menciones y alusiones a los héroes y mitos sumerios en varios formatos, tanto en Occidente como en el mundo japonés –a través del anime y novelas gráficas niponas–. Los sumerios nos regalaron un mundo en el cual podemos incluir nuestras cosmovisiones, expandirlas y seguir contribuyendo a un legado milenario en el que todos, como especie humana, podemos enfrentar nuestra mortalidad, forjar intensos lazos de amistad y reflexionar sobre el significado de la vida y cómo vivirla.

REFERENCIAS

- Adamo, N. y Al-Ansari, N. (2020). The Sumerians and the Akkadians: The Forerunners of the First Civilization (2900-2003BC). *Journal of Earth Sciences and Geotechnical Engineering*, 10(3), 17–39.
- Bacon, B.; Khatiri, A.; Palmer, J.; Freeth, T.; Pettitt, P. y Kentridge, R. (2023). An Upper Palaeolithic Proto-writing System and Phenological Calendar. *Cambridge Archaeological Journal*, 33(3), 371–389. <https://doi.org/10.1017/S0959774322000415>
- Black, J. A. (2004). *The Literature of Ancient Sumer*. Oxford University Press.
- Boë, L. J.; Sawallis, T. R.; Fagot, J.; Badin, P.; Barbier, G.; Captier, G. y Schwartz, J.-L. (2019). Which way to the dawn of speech: Reanalyzing half a century of debates and data in light of speech science. *Science Advances*, 5(12), eaaw3916. <https://doi.org/10.1126/sciadv.aaw3916>
- Bondár, M. (2018). Prehistoric innovations: Wheels and wheeled vehicles. *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae*, 69(2), 271–297. <https://doi.org/10.1556/072.2018.69.2.3>
- Borges, J. L. (1997). *Biblioteca personal* (1st ed. rev). Alianza Editorial.
- Bottéro, F. (2017). “Chinese Writing”, in Rint Sybesma (ISBN 9789004186439). In R. Sybesma (Ed.), *Encyclopedia of Chinese Language and Linguistics* (pp. 595–605). Leiden: Brill. <https://hal.science/hal-02403068>
- Cookson, E.; Hill, D. J. y Lawrence, D. (2019). Impacts of long-term climate change during the collapse of the Akkadian Empire. *Journal of Archaeological Science*, 106, 1–9. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2019.03.009>
- Edzard, D. O. (2003). *Sumerian Grammar*. Brill.
- Galpin, F. W. (1929). The Sumerian Harp of Ur, c. 3500 B. C. *Music & Letters*, 10(2), 108–123.
- George, A. R., ed., (2003). *The epic of Gilgamesh: The Babylonian epic poem and other texts in Akkadian and Sumerian*. Penguin Books.
- Gunduz, M. (2012). The Origin of Sumerians. *Advances in Anthropology*, 2(4), Article 4. <https://doi.org/10.4236/aa.2012.24024>
- Houston, S. D. (2004). *The First Writing: Script Invention as History and Process*. Cambridge University Press.
- Kramer, S. N. (1942). The Oldest Literary Catalogue: A Sumerian List of Literary Compositions Compiled about 2000 B. C. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 88, 10–19. <https://doi.org/10.2307/1355474>
- Lazaridis, I.; Nadel, D.; Rollefson, G.; Merrett, D. C.; Rohland, N.; Mallick, S., ... Reich, D. (2016). Genomic insights into the origin of farming in the ancient Near East. *Nature*, 536(7617), 419–424. <https://doi.org/10.1038/nature19310>
- Maeda, T. (1981). “King of Kish” in Pre-Sargonic Sumer. *Orient*, 17, 1–17. <https://doi.org/10.5356/orient1960.17.1>

Mark, J. J. (2014). Daily Life in Ancient Mesopotamia. *World History Encyclopedia*. <https://www.worldhistory.org/article/680/daily-life-in-ancient-mesopotamia/>

----- (2023). Inanna and Ebih. *World History Encyclopedia*. <https://www.worldhistory.org/article/2194/inanna-and-ebih/>

Marrocchi Savoi, A. R. (2022). Almost a Family, Practically Related: Questions on Sumerian Kinship Terminology. *Papers from the Institute of Archaeology*, 33. <https://doi.org/10.14324/111.444.2041-9015.1380>

Mendelsohn, I. (1946). Slavery in the Ancient Near East. *The Biblical Archaeologist*, 9(4), 74-88. <https://doi.org/10.2307/3209170>

Michalowski, P. (2012). *Emesal* (Sumerian dialect). In R. S. Bagnall, K. Brodersen, C. B. Champion, A. Erskine y S. R. Huebner (Eds.), *The Encyclopedia of Ancient History* (1st ed.). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781444338386.wbeah24071>

----- (2020). Sumerian. In *A Companion to Ancient Near Eastern Languages* (pp. 83-105). John Wiley & Sons, Ltd. <https://doi.org/10.1002/9781119193814.ch5>

Mitchell, S. (2006). *Gilgamesh: A new English version* (1st paperback ed). Free Press.

----- (2004, October 15). Fragments of majesty. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/books/2004/oct/16/featuresreviews.guardianreview26>

Mor, J. L. P. (n.d.). Arqueología e imperio. Un esbozo biográfico de Sir Henry Creswicke Rawlinson [1810-1895].

O'Briant, K. y Briant (2017). The Hymn of Ninkasi (Originally published as a 3-part series on the archaeology of beer for *Beyond Beer Magazine*).

Olalde, I. y Posth, C. (2020). Latest trends in archaeogenetic research of west Eurasians. *Current Opinion in Genetics & Development*, 62, 36-43. <https://doi.org/10.1016/j.gde.2020.05.021>

Revesz, P. (2019). Sumerian Contains Dravidian and Uralic Substrates Associated with the Emergir and *Emesal* Dialects. *WSEAS Transactions on Information Science and Applications*, 16, 8-30.

Ray, J. D. (1986). "The emergence of writing in Egypt." *World Archaeology*, 17(3), 307-16.

Rohrlich, R. (1980). State Formation in Sumer and the Subjugation of Women. *Feminist Studies*, 6(1), 76-102. <https://doi.org/10.2307/3177651>

Shaffer, A. (1983). Gilgamesh, the Cedar Forest and Mesopotamian History. *Journal of the American Oriental Society*, 103(1), 307-313. <https://doi.org/10.2307/601887>

Sandars, N. K. (Ed.). (1977). *The epic of Gilgamesh* (Rev. ed. inc. new material). Penguin Books.

Witas, H. W.; Tomczyk, J.; Jędrychowska-Dańska, K.; Chaubey, G. y Płoszaj, T. (2013). MtDNA from the Early Bronze Age to the Roman Period Suggests a Genetic Link between the Indian Subcontinent and Mesopotamian Cradle of Civilization. *PLoS ONE*, 8(9), e73682. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0073682>



Reconstrucción en el Museo Británico de tocados y collares que usaban las mujeres en algunas tumbas sumerias. Fuente: Wikipedia.